

ESPAÑA PINTORESCA.



EL CONVENTO ANTIGUO DE SAN FRANCISCO DE BURGOS.

LEGARA tiempo en que abjurando algunos hombres los principios que ahora reputan por filosóficos y sábios, volverán la vista hácia la era de nuestros abuelos y se reconciliarán con su fé y con sus creencias. Entonce sentirán el inmenso estrago que las disensiones intestinas han producido en nuestra patria, mimada por la naturaleza y cuna clásica de caballeridad y de honor. Entonce verán á la luz de la historia, fanal resplandeciente de los siglos, ciudades enteras arruinadas, templos reducidos á escombros, sepulcros desmoronados y fúnebres inscripciones góticas inerustadas en la casa del rico, al lado de las piedras ojivales, de los emblemas santos y de los es-

cudos que respetara el tiempo. ¡Ojalá nos engañásemos! Pero desgraciadamente se ha empezado ya á cumplir la última parte de tan triste vaticinio. Una mirada en torno nuestro le revela: un poco de consideracion basta para conocer que esa general antipatía hácia las prácticas piadosas de nuestros antepasados, ostensibles en los monumentos de su acrisolada devocion, vá hacinando ruinas sobre ruinas, escombros sobre escombros; y surcando con el arado la tierra de las sepulturas, siembra en ellas la semilla que produce el oro.

Quando en el año de 1842 nos admitió generosamente en su seno la redaccion del *Semanario Pintoresco* no estábamos agenos de los presentimientos que acabamos de manifestar. Nos hallábamos en Burgos. Un instinto secreto nos condujo mil veces á los sitios solitarios en que subsistian los ruinosos tapias de los conventos de la Trinidad y San Francisco, cuyas magníficas iglesias, objetos de la admiracion universal, cayeron desplomadas

bajo la metralla incendiaria de los invasores franceses. Los muros de uno y otro templo permanecían en pié. Velábase coronados de algunas agujitas piramidales que descolaban sobre los cardos y las yerbas del dislocado tejeroz. Mas nuestra juventud rayaba entonces, y las sensaciones que recibíamos eran demasiado impetuosas para confiarlas al papel. Nos contentábamos con repetir nuestras visitas á aquellos lugares olvidados, guardando el más hondo silencio mientras nuestra imaginación discurría entre el pasado y el presente, entre la inestabilidad de las obras humanas y el trastorno de sus leyes. Por lo común nos sorprendía la noche entregados á esos pensamientos, á no ser que nos distrajésemos con el roce suave de la brisa al ponerse el sol, con el murmullo de la acéquia lejana, ó con los silbidos penetrantes de los vencejos, que rondaban su nocturna guarida trazando mil círculos en el aire.

Hoy no existen ya aquellas ruinas. La convulsion devastadora que acaba de padecer nuestro reino las ha hecho caer, sepultando entre sus argamasas una portada suntuosísima, que por su asombroso mérito se salvó del hiebro de los extranjeros, y cuyas copias hemos visto reproducidas con notable exactitud en un establecimiento artístico de la corte. La agricultura vá introduciéndose en aquellos solares, y dentro de pocos siglos nuestros nietos contarán á los suyos que allí hubo un templo, un eláustro, una vivienda de hombres renidos en perpétua confraternidad, que vestían túnicas patriarcales de colores misteriosos y formas significativas. Les dirán como en aquellos reservados asilos, impenetrables á las pesquisas de los estranos, habitaba la virtud y la humildad como la vanidad y el vicio; que las instituciones más santas no habían podido libertarse de los abusos, y que la abnegación evangélica de unos contrastaba con la hipocresía de muchos. Asegurarán también que innumerables guerreros y personas de gran valía en el Estado labraron allí sus enterramientos de jaspe y piedras ricas, para esculpir en bruñidos óbitos la memoria de su esclarecida descendencia, su filantropía y sus hazañas. Esto despertará la curiosidad de los oyentes, si sangre española circula por sus venas. Recorrerán las historias á fin de obtener datos más claros acerca de tan dignos personajes; y baseando con avidez las descripciones artísticas, el trasunto fiel del edificio que yace demolido, entrará su espíritu en el terreno de la gratitud para con el escritor que les instruye.

Nosotros que, sin envanecernos con tan glorioso título, solo intentamos por medio de nuestras débiles tareas responder á las primeras preguntas que pudieran aquellos dirigirnos, hemos escogido para materia de este artículo la fundación del antiguo convento de San Francisco de Burgos, desmantelado por la revolución de 1809, y destruido hasta sus cimientos con autorizazion de las leyes vijentes.

Obsequiaba la capital de Castilla en mayo de 1213 con variados festejos á D. Alonso VIII, por el triunfo que el año anterior había conseguido de los moros en la batalla de las Navas de Tolosa, cuando San Francisco, que en aquella época recorría la Francia y España con direccion

á Santiago de Compostela, se presentó al Rey pidiéndole licencia para fundar en Burgos un convento de su orden. El Monarca y el cabildo mayor pusieron á disposicion del santo una ermita fabricada en la cumbre de un cerro que hasta hoy titulan de San Miguel, al norte y extramuros de la ciudad; sitio adonde antiguamente se celebraban dos mercados al año, por privilegio y facultad del Rey D. Fernando I.

Luego que la obra se halló en disposicion de recibir habitantes, entraron á ocuparla el beato Fr. Lobo y otros dos compañeros suyos llamados Antonio y Julian, que habían seguido á su Patriarca desde Asia. El P. Prieto añade en su historia manuscrita, que se encontraron incorruptos los cuerpos de estos tres religiosos, al hacer la reedificación de la ermita el año de 1379.

La pureza de la regla que los discípulos de San Francisco observaban, conquistó en poco tiempo varios fieles deseosos de perfeccionar sus costumbres, y acabar sosadamente la vida en la penitencia y retiro. Con esta circunstancia sus necesidades fueron en aumento, y conocieron por último, que únicamente á costa de penosos ejercicios, podían abastecerse de los víveres y el agua necesarios á su ordinario sustento. Recurrieron al ayuntamiento, esponiendo los inconvenientes que mediaban, no solo para continuar residiendo en paraje tan elevado árido y frío la mayor parte del año, sino tan inaccesible para los devotos del pueblo; y penetrado de la justicia que asilia á esta esposición, el canónigo D. Pedro Diaz de Orense, destinó una gran parte de sus rentas á la adquisicion de otro terreno, al pié de la altura de San Miguel, en cuyo valle tenían recién acabado su convento los religiosos trinitarios.

Promovida esta nueva fábrica por el insigne almirante D. Ramon de Bonifaz, á quien Salazar de Mendoza supone equivocadamente fundador de la iglesia, la ciudad de Burgos costó la nave principal de ella á sus espensas, y para testimonio público se esculpieron sus armas sobre la puerta del ingreso comun, quedando en la nave del lado del evangelio el sepulcro del almirante, á causa de haberse comenzado por aquel punto la construcción de toda la casa. Segun las noticias que acerca de la parte material de esta hemos podido reunir, no puede ponerse en duda que sería magnífica, de vastas proporciones y de arquitectura ojival. El padre Prieto dice que la iglesia era de tres naves y toda de piedra. Elogia su pórtico, y hace mérito de varios sepulcros contruidos en las veinte y dos capillas comprendidas en su recinto interior. Entre ellos se contaban los de algunos señores castellanos y caballeros nobles de la ciudad. Allí descansaban los restos del infante D. Diego, trasladados á aquel sarcófago desde el cerco de Algeciras (1). Otra urna contenia las cenizas de D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, y las de otros distinguidos personajes de su apellido y familia. El panteon de D. Ramon de Bonifaz era bastante elevado, decorando su cubierta la estatua del almirante con una espada en las manos y un perro acostado á sus pies, soportando el escudo de sus armas. Alrededor de los restos

(1) Hist. de Fernando IV.

se veían imágenes de los doce apóstoles, talladas de relieve, alternando con blasones. En el friso de la urna estaba escrito lo siguiente:

Aquí yace D. Ramon Bonifaz, primer almirante de Castilla, que ganó á Sevilla. Murió año de 1248.

Viendo la Reina católica Doña Isabel este letrero en el año de 1476, hizo borrar las palabras que ganó á Sevilla, y mandó se grabara que fué en ganar á Sevilla con el Rey D. Fernando, pareciéndola que la noticia del hecho quedaba así mas exacta. Esta rectificacion, aunque hija de una materialidad demasiado nimia, no destruyó el mérito del lucillo como la que se hizo en tiempo de D. Felipe III. Observó el devoto monarca que las estatuas de los doce apóstoles, estaban colocadas en un lugar secundario respecto del bulto del almirante y el perro que le acompañaba; y ofendiéndose por ello su celo cristiano, decretó que cortasen la cabeza á todas las imágenes para desfigurar la representacion que el escultor las habia dado.

Cerca del sepulcro que acabamos de describir existía el de D. Pedro Bonifaz, camarero mayor del Infante Don Pedro, hijo del Rey D. Sancho, que murió en la era de 1354, día de San Juan Bautista: el del licenciado Don Gaspar Bonifaz, caballero del hábito de Santiago, del Consejo Real de las Ordenes, cuyo epitafio declaraba haber dispuesto en su testamento, que como descendiente del almirante, condujesen su cadáver á la iglesia de San Francisco, y le enterrasen cerca del de su predecesor.

Estos cortos detalles, dignos de mas publicidad que la que han tenido desde la guerra de la Independencia hasta hoy, bien merecen ocupar un sitio esclusivo en las páginas de nuestro periódico, destinado sin duda por la suerte á ser un repertorio general, donde la posteridad encontrará reproducidas las bellezas monumentales y los datos mas curiosos que hayan podido suministrar las historias á los anticuarios del siglo XIX, antes de desaparecer de nuestros archivos y desmembradas bibliotecas. No debemos tampoco olvidar los nombres de D. Andrés de Castro, hijo franciscano del convento de Burgos, predicador insigne y varon de costumbres ejemplares: el de D. Ignacio Santibañez arzobispo de Filipinas, y el de D. Francisco de Salinas, célebre orador del siglo XVII, en cuyas exequias pronunció el panegirico el ilustrísimo señor D. Antonio Maurique, arzobispo de Burgos, inaugurándole con estas palabras: *hase muerto, señores, el Pablo de España y el Crisóstomo de Burgos etc.* Ademas de los referidos se citan muchos teólogos eminentes, oradores famosos y humanistas consumados. A su general instruccion cooperaron mucho los Reyes católicos, pues establecieron allí el archivo del reino, que actualmente está en Simancas, despues de haber regalado á la comunidad preciosísimos cantoriales ó libros de coro, que han venido á servir de pábulo al incendio de las vicisitudes políticas. Las que se suscitaron á principios de nuestro siglo dejaron tan maltratado el convento que vá descrito, que solo restaba de su extraordinaria gallardía una puerta de arco ojival florentino, adornada de sus cor-

respondientes franjas, columnillas, agujitas y cardinas trepantes. Tan apreciable ejemplar ha sucumbido en nuestra época azarosa, como en la de 1818 desaparecieron otros infinitos, fortificando con sus delicadas piedras los reductos del castillo, por mano de los míseros labradores, que por falta de recursos se negaban á pagar las onerosas exacciones con que el gobierno les precipitaba en la indigencia. Despues de restablecida la legislacion normal, los religiosos franciscanos volvieron á su antiguo domicilio, y habilitando la sala de refectorio que subsistia intacta, la hendieron y se restauró en ella el culto divino, que no sufrió interrupcion hasta el año de 1836. La pobreza de este oratorio y la estrechez de las celdas que los frailes habitaban, todavia pueden examinarse facilmente. El aspecto que presenta uno de los antiguos muros sobre el cual descansa la espadaña, nos ha suministrado viñeta para encabezar esta noticia. Ese es el último indicio de otra fábrica mas ostentosa, y el último fragmento del edificio que se fundó bajo la proteccion de D. Alonso VIII, hace mas de seiscentos y treinta años. Pasa el caminante por su sombra y no fija siquiera su atencion en aquel lugar abandonado. Ignoira que en él yacen los huesos de mil ilustres patricios, exhumados de sus lechos de tierra y puestos en sacrilega dispersion. Nosotros los hemos visto muchas veces. Hemos tropezado con aquellos venerables despojos y nuestro corazon se ha estremecido al contemplarlos. Un bosquecillo de frondosos álamos, donde las aves de la tarde acostumbraban manifestar con sus gorjeos sus amorosas inquietudes, era frecuentemente testigo del recogimiento melancólico que nos inspirara aquel grave recinto.

SIEMPRE ¡ah! eternamente lloraremos la ausencia irreparable de aquella brisa empapada en los frescos aromas de la noche, y en los efluvios deliciosos del jardin vecino, donde una calma seductora tenia como enervadas las fuerzas del espíritu; donde las flores se sonreian de placer; donde los árboles desplegaban toda su pompa, y donde el sol poniente derramaba los tintes mas suaves de su púrpura luz, desasiéndose con lánguida indulgencia de tan inefable eden...

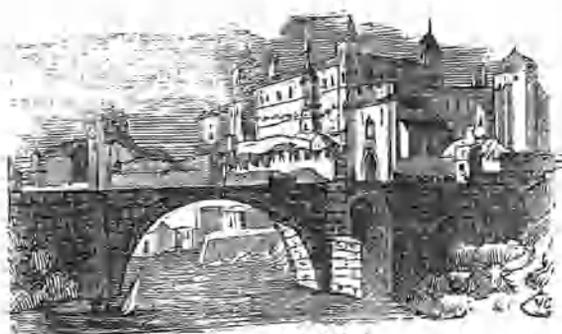
Tambien nosotros le hemos abandonado, y acaso para siempre: porque la vida del hombre así como las obras de sus manos tienen dos épocas, una de juventud y esperanza, y otra de míseros recuerdos.—Generalmente la última tiene mas duracion que la primera.

1846.

RAFAEL MONJE.



COSTUMBRES.



(Vista de Toledo.)

DOS ALMONEDAS EN UNA.

ESCENAS CONTEMPORÁNEAS.

ARTICULO III Y ULTIMO.

Cuando nos separamos, dijo Eduardo, y abandoné á Toledo para dirigirme á mi país á arreglar negocios de familia, encontré á mi padre gravemente enfermo, de cuyo mal murió á muy poco..... Quedó mi madre á mi cuidado; los bienes de fortuna que poseíamos, eran suficientes para vivir con algunas comodidades en el pueblo de mi naturaleza.... No te quiero cansar con la relación de las desgracias que sobrevinieron á la casa después de la principal, que fué la muerte de mi padre, y solo bastará te diga, que los trastornos políticos destruyeron cuanto poseíamos, perdiéndose nuestros ganados, y quedando en un estado poco menos que miserable.... Con los restos de nuestro caudal me puse en camino para esta población, tan llena de fortuna para otros, como de desdichas para mí, con el objeto de utilizar mis estudios y ganar lo suficiente para sostener á mi madre del modo mejor que pudiera, aunque no según su clase; pero amigo la falta de dinero é influencia eran un inconveniente invencible en este caso.... Mi padre, mi abuelo y toda mi familia nada habían sido mas que labradores que pagaban contribuciones, prestaban bagajes y sufrían con resignación las cargas del Estado, y por consiguiente ningun mérito ni servicio me habían legado, que poder presentar para aspirar á obtener el mas pequeño empleo.... ¡Los méritos y sacrificios del labriego se estiman tan poco!.... Gasté el escaso dinero que traje sin poder conseguir ningun destino.... Ya sabes que siempre tuve mala suerte.... Abrumado por mis trabajos, y también por un estudio largo y pesado, caí enfermo, y gracias á un médico amigo, que me ha asistido con esmero, me encuentro ya en la convalecencia....

En los ratos que tengo de alivio he discurrido acerca de mi posición presente y también en la pasada, y viendo el resultado que han tenido mis continuas vigilias y desvelos, he decidido no volver á tomar un libro jamás en mis manos, y mucho menos la pluma para escribir un solo renglon: porque consultando la influencia que ten-

go, todo lo mas á que podría llegar después de mil bajezas y degradaciones ante una porción de nulidades, es á *escribiente*, con el sueldo de un miserable y las necesidades de un señor, teniendo que sufrir además la autoridad de algun mentecato, á quien el favor de un tío diputado ó general, ó el de alguna prima, antigua conocida del ministro, ó quizás *méritos de sus antepasados*, colocaron en una posición que no merecía....

Tú no sabrás tal vez lo que es pretender un destino sin recomendaciones, y cuanto se degrada un hombre yendo y viniendo á los ministerios, gastando meses, botas y paciencia para tolerar las respuestas un si es no es groseras de los señores oficiales... O los sofiones de un ministro constitucional, con mas orgullo y altanería que un Baja, no diré de tres cosas, pero sí de dos y media, y por eso te asombrarás de que desista de ser empleado; empero, amigo mio, he resuelto trabajar en un establecimiento que yo mismo pondré, y que me producirá lo suficiente para satisfacer las necesidades de mi categoría.... Para llevar á cabo mi pensamiento necesito dinero, y como no se lo puedo pedir á nadie, porque ninguno de mis amigos lo tiene, y ya no poseo fincas que hipotecar, he pensado valerme de tí, no para que me lo prestes pues ya sé á la altura que se halla tu erario, sino para que me hagas el favor de inventariar y tasar todos los libros que encontrarás en esa segunda pieza, incluso los legajos de papeles, y después poniendo un anuncio de su venta en el *Diario de Avisos*, cuyo coste me adelantarás, presidas aquí, y lèves á efecto la *almoneda* de todos los objetos que poseo, que fueron mi delicia en otro tiempo, y en los cuales fundaba mi porvenir; pero que han sido la causa de mi pobreza, y mas de esta presente enfermedad que me ha tenido al borde del sepulcro.... Con sus productos podré pagar los gastos que aun tendré que hacer en la convalecencia, y con lo demas compraré unas cuantas cajas de betun, algunos cepillos y hormas, y tomando posesion de un portal en un sitio público, limpiaré botas y zapatos con la mayor perfección, lo que anunciaré con un rótulo pomposo que escribiré con caracteres muy grandes en una tablilla, y será probablemente la última vez que haga letras....

Decía mi amigo lo que acabo de escribir tan serio y con un aire tan resuelto, que en aquel momento no supe qué contestar; pero luego que me repose de la sorpresa que me causáran sus palabras, no pude menos de decirle en contra de tan descabellado proyecto.... ¿Es posible, querido Eduardo, que un jóven como tú, tan instruido, de tan buena familia, y que tanto vales, haya podido concebir un pensamiento que realizado te hundiría para siempre en una posición indigna de tu clase, y hasta de tus esperanzas?... ¡Limpia-botas!... ¡Dios mio!... Me estremece tal idea... ¿Sería ese el premio que espera á un hombre á quien su instrucción le coloca en distinta línea, que esos seres miserables, capaces solamente de ocuparse de un trabajo material, y en que ninguna parte hayan de tomar las facultades intelectuales?... ¡Ahl... No.... No.... No permitiré que abrace una resolución que solo has podido imaginar en medio del delirio de la ardiente fiebre que has padecido estos

días... Tú escribías con frecuencia en Toledo, y hoy podrás hacer valer tus obras, y...

—No... No pases adelante, me contestó con inalterable calma... Sal á la inmediata habitación, comienza á hacer el inventario de que te he hablado, y entre mis libros encontrarás algunas obras de jurisprudencia, obras de ciencias y filosofía, y especialmente de literatura: además hallarás diccionarios y gramáticas de seis ó siete lenguas que he cultivado con aplicación y mucho gusto... En medio de los legajos de papeles, verás algunas traducciones de diferentes idiomas y bastantes artículos originales, sobre distintas materias... Borradores de composiciones suficientes para formar un tomo, y que he escrito en los ratos en que solo la poesía puede hacer menos amarga la vida... Tres ó cuatro comedias, que si no buenas, son menos malas que esas descabelladas y detestables traducciones que diariamente asedian nuestros teatros... Ya ves, querido amigo, que no he pasado mi vida tan holgazanamente, que tenga que arrepentirme de haber gastado el tiempo en devaneos; pero es preciso que te convenzas de que existe un ente moral en quien no creemos; pero á quien invocamos, dándole el nombre de *fortuna*, que caprichoso en extremo, favorece á unos y deprime y rebaja á otros... Yo pertenezco á estos, y es tal mi sino, que con todos esos trabajos de que te he hablado no he podido, por mas que he puesto los medios, salir de esta miserable situación en que me ves, y tengo un presentimiento casi infalible de que si publicara mis obras nadie las querria, y si se representaren mis comedias, despues de los infinitos y no descripiibles inconvenientes que hay que vencer hasta ese caso, las silbarian, aplaudiendo al dia siguiente la estupidez mas grande que se haya podido *traducir*, (pues estupideces originales nunca se representan sino son de autor de mucha fama) para darme á conocer mas y mas mi desgracia... Ahí creo que se empezarán á usar botas blancas en cuanto ponga mi establecimiento, de cuyo proyecto no desisto, esperando llevar á cabo mi resolución...

—Despues de haberte escuchado, le contesté, veo que tienes razon para desesperarte hasta ese punto, y me convengo de que nacen en el mundo seres cuyo destino es luchar frente á frente con la suerte; yo que por mi desgracia puedo contarme entre ellos, comprendo cuán crítica es tu posicion, y voy á cumplir con tu encargo citando á almoneda para mañana....

Efectivamente, al siguiente dia ya venia el anuncio en el *Diario*, y á poco presentóse en el cuarto un almivado joven en traje de mañana, y despues de maldecir (y con mucha razon por cierto) dos mil veces la escalera, me preguntó con acento extranjero... ¿Qué objetos de lujo tiene V., amigo mio?...

—De lujo ningunos; le contesté admirado de que los buscara en una boardilla... Solo se venden libros y algunos manuscritos...

—¿Libros?... exclamó. ¿V. qué utilidad puede sacarse de la compra de esos muebles?...

—V. ninguna... le contesté seriamente...

—¿Cómo! caballero... respondió un poco pirado... V. se

figura que yo...

—Nada me figuro... le dije. Pero no tengo otra cosa que vender que libros, y si V. no necesita de ellos, es inútil se cause en verlos...

—Tiene V. razon... No pienso gastar mi dinero en tal mercancía porque los artistas solo necesitamos saber ganar pesetas...

—¿Es V. artista? preguntó un nuevo personaje, que hacia algún tiempo habia llegado, y permanecia al umbral de la puerta oyendo la conversacion.

—Si señor, contestó nuestro elegante: soy primer bailarín del teatro, y he venido de París contratado en dos mil duros por diez funciones... Creo que me contratarán de nuevo en cuanto vean mi habilidad, y pienso poner casa, para lo cual buscaba muebles muy baratos, pues no quiero gastar mucho en este pais...

—Muy bien hecho, contestó el nuevo personaje; de ese modo podrá V. llevarse algunos miles de duros íntegros... Pues yo estoy ahora aprendiendo á *rebuznar por principios y por arte*, por un nuevo y desconocido método hasta el dia: despues pienso hacer un viaje al extranjero para *perfeccionarme*, y cuando vuelva á España variaré mi apellido tomando alguno acabado en *iski ó en iná*, y á mi llegada que se anunciará lo menos un par de meses antes, no faltará quien me contrate en unos cuantos miles de duros, y haré fortuna.

—¿Qué dice V.?... repuso mi bailarín asombrado... ¿V. habrá aquí quien vaya á oírle?...

—Si fuese español, repuso el otro con mucha gravedad, no señor; pero cómo me anunciaré con un apellido extranjero, tengo una seguridad de que se disputarán la entrada, y habrá despues quien se encargue de hacer un elogio, tratando de probar que la influencia del arte y del método es tal, que se equivocan mis *rebuznos* con el gorjeo de un ruiseñor, lo cual llamará mucho la atención, y hará correr mi nombre en boca de la fama, y aun podré establecer un gran colegio de *Rebuznología*, que abundará en aficionados que quieran perfeccionarse, y de lo cual resultará un gran beneficio á la humanidad...

—Es muy raro... Es muy raro... Pero podrá tener un buen éxito su pensamiento de V... contestó el bailarín con una gran cortesía, y se dirigió hácia la escalera ejecutando de cuando en cuando algun *batiman* para no dejar duda acerca de su profesion...

Quedamos solos el *rebuznante* y yo, y chocóme su buen humor al poner en ridiculo la afición decidida, que algunos españoles tienen á cualquier bagatela extranjera...

Era este hombre de unos 45 años de edad, grueso, estatura regular, tez sonrosada y semblante alegre... Estaba muy bien vestido, y la buena cadena de su reloj y el esmerado atavío de su traje, me hicieron conocer que no era ninguna persona vulgar... Esperé que me preguntara, y luego que el bailarín se habia separado de nosotros, me dijo:

—¿Solo tiene V. libros de venta y algunos manuscritos?...

Si señor, le contesté... Son de un amigo muy desgraciado...

—¿Cómo!... ¿V vende sus libros?...

—No tiene otro remedio, añadí yo.... Es lo único que posee, y despues de una larga y aguda enfermedad que ha padecido, necesita de su valor para la convalecencia.

—¿Y cual podrá ser su valor?... repuso sin tratar de indagar el título de las obras.

—Cuando se compraron, le dije, costarian mas de cien duros; pero hoy, uno de esos preñeros estafadores y usureros me ha ofrecido 25, y se los daré sino puedo sacar mas por ellos....

—¿Con que es muy desgraciado su amigo de V. y vende sus libros?...

—Es lo único de que puede disponer, y se encuentra sin esperanza alguna.... En pocas palabras le conté su historia, y cuanto sabia acerca de su vida....

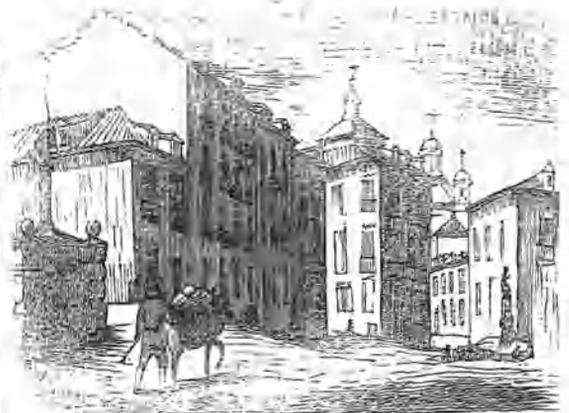
Quedó asombrado con mi relacion, y despues de reflexionar un momento me dijo: tengo necesidad de alejarme de Madrid por algunos años, y siento no poder hacer ahora algo por su amigo, que tanta compasion me inspira como placer la consecuencia de V. para con él, pero cuando vuelva á la corte donde se dan *dos mil duros* á uno que baila y se *muerde de hambre* otro que estudia, protegeré á V. Ahora entréguele V. ese billete de banco, para que salga de sus mayores compromisos... Abrió una linda cartera de piel de Rusia, y sacando de ella un billete de cuatro mil reales le puso en mis manos, desapareciendo en seguida por la escalera con una celeridad extraordinaria.

—Caballero.... Caballero.... gritaba yo con toda la fuerza de mis pulmones, espere V. le daré las gracias por tanto favor, y le presentaré á mi amigo que tendrá gusto en conocerle; pero todó era inútil, porque nuestro bienhechor se habia marchado sin que yo aprendiera su nombre, ni quien pudiera ser.... Entré al momento en la alcoba de mi amigo, y luego que le conté lo que acabo de referir, se quedó tan admirado como yo al contemplar que pudiera haber un hombre, que regalára con tanta facilidad un billete de cuatro mil reales, cantidad que hacia muchísimo tiempo, no habíamos visto ni uno ni otro en nuestro poder.... Lo primero que nos ocurrió fué si seria un ex-ministro de Hacienda, ó algun bolsista, porque nos parecia acordándonos de nuestra pobreza, que solo una persona así, podía hacer tales limosnas.

Al punto mi amigo quiso que se cambiase este billete y partiera entre ambos, asegurándome que sin mí no hubiera podido obtener tal cantidad; pero mi delicadeza se resentia de semejante proposición, y le dije que no consentia en ello, pues con este dinero podia él salir muy bien de sus apuros, y partiéndolo nos quedábamos tan pobres como antes; empero insistió en ello asegurándome que con lo que le tocaba podria plantear su establecimiento, y vivir feliz é ignorado; pues ademas no renunciaba á continuar la almoneda, cuyo producto uniria á esta cantidad con que ya contaba.... Viendo yo tal generosidad en un amigo pobre y á quien he querido tanto, no solo admití la proposición, sino que deseoso de participar de su suerte, y no volvernos á separar, le dije: mañana conduciré á esta casa los enseres que poseo, los

venderé con los tuyos, y uniendo nuestros capitales plantearémos ese establecimiento, cuya direccion te confiado, en él pasaremos juntos la vida como dos hermanos sin volver á ver jamas un libro.... En medio de esa amistad desinteresada que abriga siempre el corazon del pobre, pensaremos en nuestro bienhechor, cuando gocemos de una tranquilidad que.... Aquí mi amigo me echó los brazos al cuello, y mezclándose nuestras lágrimas decidimos no separarnos jamás.

Al dia siguiente se leia en el Diario de avisos: «En la calle de... núm. 13, piso cuarto, se hacen dos almonedas en una....»



De la verdad del hecho, que acabo de referir, no puedo yo responder, y solo cumplo con darle publicidad accediendo á los deseos del que me ha remitido la anterior relacion suplicándome su insercion en el SEMANARIO, en cuyo periódico ha visto mi nombre; sin embargo, luego que me sea posible, me dedicaré á buscar el portal donde los dos amigos pasan la vida limpiando botas, para darles las gracias por haberme hecho gastar *doce reales en correo*, y preguntarles cómo les vá en su nueva especulacion; pues tengo para mí, que si los resultados son tal cual productivos, no les habrán de faltar algunos aprendices, segun el aspecto que van tomando muchas carreras.... ¡¡Oh tiempos de la civilizacion y de las luces!!..

N. R. DE LOSADA.

POESIA.

A LA NOCHE.

Llega noche presurosa,
Como mis males amaga.
Como mis lágrimas triete,
Como mis pesares larga.
La injeñad de las sombras

El pecho ulcerado embriaga,
 Porque cobijada en ellas
 Lloro sin testigo el alma.
 Ven, y tu velo flotante
 Cubierto de oscura gasa
 Podrá llevar en sus pliegues
 Mis desventuras amargas.
 Ya veo rodar tu carro
 Por cima de las montañas,
 Y del sol avergonzado
 Disipar la luz templada;
 Y descorriendo tu manto
 Silenciosa y triste vagas,
 Con tu negra cabellera
 Por los aires destrenzada.
 El imperio de las sombras
 Como su reina te acata,
 Y los amores secretos
 Tu blando curso acompañan;
 Y luego pueblas el aire
 De vapores y fantasmas,
 Imágenes seductoras
 De alguna nocturna maga.
 ¡Ay! ¡cuánto por tus tinieblas
 Suspiré yo desde el alba,
 Que solo su luz me presta
 Para alumbrar mi desgracia!
 Al menos cuando presides,
 Puedo á mi vista ocultarla,
 Soñando con ilusiones,
 Durmiendo con esperanzas.
 Por eso noche te ansio,
 Aunque vengas destemplada,
 Como mis lágrimas triste,
 Como mis pesares larga.

Flotando van en tu seno
 Mis ilusiones doradas,
 Como bajel combatido
 Que dá á las ondas entrada.
 Naufrago en el mar de amor,
 Sin vela, timon, ni jarcia,
 Y próximo ya á las rocas,
 Sin que presuma evitarlas.
 En vano de mil luceros
 Vendrás ¡oh noche! rodeada,
 Que no hay estrella ni faro
 Que me guie hácia la playa.
 Solo tu horror me consuela,
 Porque á mi horror acompaña;
 Y el infeliz siempre busca
 Compañeras de desgracia.
 Y creo al verte tan triste,
 Tan lúgubre y tan callada:
 Que te hizo el Señor tan solo
 Para escuchar las plegarias
 Que dirijen á su trono
 Las almas enamoradas.
 ¡Oh! si pudiera un momento

Prendido en tus negras álas,
 Vagar cual la brisa pura,
 Velado en tus nubes pardas,
 Veriasme cauteloso
 Salvar las rejas, avaras
 Del bien que ansio, y por tanto,
 Siempre en mi daño cerradas.
 Mas ya que el cielo me niegue
 Fortuna tan suspirada,
 Porque me impuso por suerte
 Ser víctima de una ingrata.
 Dime al menos, noche oscura
 Tú que penetras su estancia,
 Tú que la guardas el sueño,
 Y que su hermosura guardas:
 Dime si en su alma preciosa
 Los tristes recuerdos vagan,
 Que algunas veces juróme
 Nunca olvidar la tirana:
 Dime si late su pecho,
 Blando albergue de mis lágrimas;
 Si tiernamente suspira;
 Si en sus ensueños me llama...
 Mas si por otro palpita
 Tan triste noticia calla,
 Harto sabes que padezco,
 Harto es mi pena inhumana,
 Sin añadir nuevos golpes
 A los golpes que me amagan.
 Sigue pues tu curso lento,
 Y en tanto que me declaras
 O mi mal con tu silencio,
 O mi bien con su mudanza;
 Deseo que me cobijes
 Bajo tus ebúrneas álas,
 Ya llegues triste y oscura,
 Ya vengas suave y templada.

VALENTIN DE ALDANA.



CRONICA.

Ha empezado á publicarse en esta corte, un nuevo periódico especial de caminos de hierro, minas y lotería, con el título de la *Iberia*; sale á luz to los los domingos, y se suscribe en las administraciones de loterías. Hemos visto los dos primeros números, que contienen noticias del mayor interés, y que hacen esperar contribuirá poderosamente al fomento industrial maravillosa y repentinamente desarrollado en España.

El segundo número publica una lista de los caminos de hierro proyectados hasta ahora en nuestro país, que copiamos á continuación por creerse curiosa é interesante.

Primera línea principal. De Madrid á Avilés, por Valladolid y Leon.

Ramificaciones. Primera, de Valladolid á Santander por Palencia y Alar.

Segunda, de Palencia á Bayona por Burgos y Vitoria.

Tercera, de Burgos á Bilbao, por Oña, Medina de Pomar y Balmaseda.

Cuarta, de Pancorbo á Tudela, por Logroño, y al canal de Castilla para reunirse al canal de Aragón.

Quinta, de Valladolid á los confines de la frontera de Portugal, por Zamora y Salamanca.

Sesta, de Valladolid á la línea de Zaragoza á Madrid, por Almazan y Ariza.

Sétima, de Leon á Galicia.

Segunda línea principal. De Madrid á Barcelona.

Ramificaciones. Primera, de Zaragoza á Francia, por Tudela y Pamplona.

Segunda, de Zaragoza á Valencia, por Teruel.

Tercera, de Lérida á Tarragona.

Tercera línea principal, de Madrid á Alicante.

Ramificaciones. Primera, de Aranjuez á Toledo.

Segunda de las inmediaciones de Villena á Valencia por la fuente de la Higuera, Játiva y Aleiva.

Tercera, de Villena á Cartagena por Murcia.

Cuarta línea principal. De Madrid á Cádiz.

Ramificaciones. Primera, de Bailén á Almería, por Granada.

Segunda, de Córdoba á Málaga.

Tercera, de Córdoba á Mérida.

Cuarta, de Ecija á Algeciras.

Quinta, de Sevilla á Huelva.

Quinta línea principal. De Madrid á Badajoz.

Ramificaciones. Primera, de Badajoz á Sevilla.

Segunda, del puente de Almaráz á Salamanca, por Plasencia y Ciudad-Rodrigo.

Sesta línea principal. De Madrid á Valencia pasando por Albacete, Almansa, Játiva y Alcira.

Nuestros lectores juzgarán de las esperanzas que ofrecen las líneas comprendidas en esta prolongada lista, acerca de su realización, incremento y adelantos.

La empresa del teatro del Principe, le ha cedido á una compañía gimnástica francesa, que bajo la dirección de Mr. Martineti se halla de paso en esta capital, para que dé algunas representaciones, las cuales han comenzado el miércoles.

Se está ensayando en el teatro de la Cruz el drama en cinco actos del aventajado poeta D. Manuel Cañete, titulado *Los dos Foscari*.

En el mismo teatro se puso en escena el domingo último, el famoso drama de D. Antonio García Gutierrez, *El Trovador*; de esta producción, á cuyas innumerables representaciones acude siempre el público con interés y hasta con entusiasmo. El principal papel fué desempeñado por el señor Lumbreras, el de Leonor por la señorita Ruiz y el de Nuño por el señor Sanchez. La distinguida actriz señora Pamiás, que cada día va dando mayores pruebas de su talento, fué aplaudida repetidas veces en el papel de Gitana.

Parece indudable que el tenor Tamberlik ha renovado su escritura para continuar en el teatro del Circo; tambien se asegura como cosa cierta que los señores Sentiel, Salas y el baritono Ferlosi, formarán parte de la compañía que ha de trabajar en la próxima temporada. Ignórase quiénes serán las primas-donas,

Hemos recibido el prospecto y anuncio de una colección de cuadros de costumbres, que con el título de *Doce españoles de brocha gorda* vá á publicar el conocido escritor D. Antonio Flores; propónese bosquejar otros tantos tipos nacionales, no comprendidos en la obra titulada: *Los españoles pintados por sí mismos*. La impresión y papel son de lujo, y la edición irá adornada de grabados, cuyo dibujo está á cargo de D. M. Miranda, el del anuncio nos ha parecido de muy buen efecto. A su tiempo emitiremos nuestro juicio, acerca de esta nueva publicación.

Con el título de *Flores del siglo*, vá á publicarse en Barcelona una colección de novelas españolas y extranjeras, de buen papel y hermosos tipos; entró las primeras, se anuncian las siguientes: *Zampieri*; *Angel, mujer y demonio*; *Los dos Reyes Godos* y *La amistad sueca*, que examinaremos á medida que vayan apareciendo. En cuanto á las obras extranjeras que han de formar parte de las *Flores del siglo*, solo podemos decir que ha habido gusto en la elección, especialmente en las de Alfonso Karr; de ese famoso autor, cuya brillantéz y poéticas producciones que conocemos muy á fondo, y á las cuales hemos pagado un tributo de admiración, no podrán menos de ser devoradas con ansiedad, con solo leer la primera página, y producirán misteriosas emociones en todo el que sepa sentir. *Genoveva*, que será la novela con que se inaugure la colección, es á nuestro entender, la mejor del mismo autor después de *Bajo los Tilos*; tambien manifestaremos nuestro juicio acerca de la version de estas obras, acaso las mas difíciles de traducir que ha producido la prensa francesa.

Ha llegado á esta corte el actor D. Julián Romea.

Se ha celebrado sin lance alguno desagradable la gran fiesta de Lavapiés, una de las mas famosas de cuantas tienen lugar en los barrios de Madrid. Hasta muy tarde se oian por dondequiera el repique de las castañuelas y los destemplados ecos de las guitarras. La diversidad de colores que en sus trajes ostentaban el sexo femenino, daban al paseo un aspecto variado y alegre, y el sinúmero de puestos con golosinas y frutas propias de la estación, escitaban el apetito de la concurrencia. La fiesta en su formaba un conjunto animado y agradable, entre el cual se distinguian algunos de esos tipos españoles tan famosos otro tiempo, y que poco á poco van desapareciendo.